

# CARLOS HUGO DE BORBÓN PARMA: CONTRA LA DEMOCRACIA TUTELADA

FERNANDO LARA

**O**CHO años, diez meses y diez días: Carlos Hugo de Borbón-Parma se acuerda con toda exactitud del tiempo que ha tenido que permanecer fuera de España, después de que el régimen franquista adoptase —en diciembre de 1968— la gravísima decisión de expulsarle a él y a su familia del territorio nacional. En este tiempo, y especialmente desde 1972 en que don Carlos Hugo toma las riendas de su partido, el carlismo ha experimentado una notable evolución en su línea ideológica, al definirse como un partido de masas que lucha por la construcción de un socialismo autogestionario. En la actual imagen del Partido Carlista, este hombre —cerebral, frío, sereno— de cuarenta y siete años, primogénito del Rey don Javier (fallecido el pasado mes de mayo) y actual titular de la dinastía Borbón-Parma, ha jugado un papel que todos estiman decisivo. Todavía sin pasaporte español, quizá próximo alcalde de Pamplona si decide presentarse a las elecciones municipales, con una apretada agenda en la que se incluye una probable entrevista con el Rey Juan Carlos, don Carlos Hugo ha regresado a España —después de otras presencias "no oficiales"— como presidente de ese Partido Carlista que él ha contribuido a modernizar radicalmente y que estos días ha celebrado en Madrid su muy importante IV Congreso, el primero en la nueva legalidad española.

**TRIUNFO.**—Sus primeras palabras al volver a España han sido para declarar que usted no plantearía ningún pleito dinástico...

**CARLOS HUGO DE BORBÓN PARMA.**—Mira usted, yo creo que el problema actual de España no es un problema dinástico, sino político. Es el problema de un país que sale a la luz después de cuarenta años de dictadura, que ha realizado en dos años una desfranquización del régimen, una desestalinización, y que se encuentra actualmente en una postura intermedia de tutela democrática bajo un Gobierno representativo en parte del antiguo sistema, en parte de la nueva democracia. Y el gran objetivo actual no es ya luchar contra los residuos del franquismo, sino construir una verdadera democracia, implicar al pueblo en la construcción de su propio futuro.

"Esta implicación del pueblo presupone que existan instrumentos de participación, y que estos instrumentos se potencien y luego se utilicen. Pienso en los movimientos sindicales, pienso en las elecciones municipales —que tienen una importancia esencial para permitir la participación en los asuntos públicos—, pienso en los partidos políticos... Los partidos tienen que democratizarse mucho por dentro si quieren cumplir con esta finalidad. Hay partidos que incluso no existían pocos meses antes de las elecciones, por lo que dudo fuertemente de que valgan como instrumentos de participación popular, su papel ha sido el de máquinas electorales. Y sabemos que las máquinas electorales son simples instrumentos para —utilizando el voto y manipulándolo— dominar al pueblo en nombre de una democracia puramente ficticia, porque se basa en un voto no comprometido.

"Entonces, el carlismo siente —como yo mismo y como todos los españoles sentimos— que lo necesario hoy en España es resolver un problema de fondo, y no de forma: no es la forma de Gobierno lo que nos preocupa, sino cómo construir una sociedad democrática, cómo democratizar las estructuras y hacerlas vivir. Y creemos que son los grandes debates populares, desde las asambleas hasta el Parlamento, la base fundamental para realizar esta vida democrática; si esto no se realiza, es cuando existirá indudablemente el peligro de la involución



Don Carlos Hugo de Borbón Parma, jefe de la dinastía y presidente del partido Carlista.

democrática, del derrumbamiento interno de la democracia. Sería proseguir con esa política de tutela democrática desde fuera que ha llevado siempre a España a situaciones muy conflictivas y extremadamente violentas, por no decir caóticas... Eso es lo que tenemos que evitar, pero se evita construyendo la democracia. Y todas las demás cuestiones son, ahora, secundarias.

"No por ello renunciamos a nuestra Historia, ni el carlismo deja de ser carlista. Pero sólo en un futuro muy lejano tendrá sentido plantear cosas que hoy no lo tienen.

**T.**—A casi nueve años de su expulsión de España, ¿qué causas cree que la motivaron fundamentalmente?

**C. H.**—Hubo una sola causa fundamental: la percepción por parte del dictador de que la actuación mía le impedía a él y a su régimen utilizar y manipular el concepto del carlismo. Franco tenía un gran interés en intentar demostrar constantemente que el carlismo estaba con el régimen, puesto que fue el único movimiento realmente popular del lado nacional. La persecución de los miles de carlistas a los que él mismo metió en la cárcel, la condena a muerte de Fal Conde, la

expulsión de mi padre, todo esto lo mantuvo él en un silencio de prensa que impidió que el pueblo se diera cuenta de la postura real del carlismo y de la persecución que sufría el Partido Carlista. Entonces, después de seis años en que mi actuación fue más o menos tolerada, Franco vio el peligro de que la imagen de que el carlismo había respaldado y respaldaba al régimen se pudiera derrumbar por su evidente falta de contenido. Y por eso nos expulsó a mí y a mi familia.

**T.**—¿Qué ha significado para usted este tiempo de exilio?

**C. H.**—La primera significación es que ha aclarado mucho la postura del carlismo y la mía propia frente al régimen. Se deshizo así el equívoco de mucha gente que se preguntaba cómo era posible estar en contra del régimen y gozar al mismo tiempo de una cierta tolerancia... Por otra parte, el exilio me ha permitido acercarme a todos los movimientos políticos europeos y a todos los grupos políticos españoles exiliados, en una convivencia que ha facilitado la comprensión mutua.

"Pero también ha habido unas consecuencias negativas: el que el Partido Carlista no haya sido legalizado hasta después de las elecciones y el que yo me haya visto imposibilitado de estar legalmente en el país, ha constituido indudablemente una injusticia y ha perjudicado gravemente el desarrollo del partido, por lo menos lo ha retrasado un año. Cualquier persona sensata puede imaginar lo que significa para un partido la falta de su líder durante un período de tiempo amplio...

**T.**—El Partido Carlista formó parte de la Junta Democrática de España, de la Plataforma de Convergencia Democrática y de Coordinación Democrática. ¿Cuáles fueron las experiencias más importantes que extrajo el partido de aquella política unitaria de la oposición?

**C. H.**—Bueno, la experiencia fue para todos, no sólo para el Partido Carlista. Yo creo que aquellos intentos de crear una gran solidaridad entre todos los movimientos democráticos, desde la derecha liberal hasta la izquierda más avanzada, prefiguró lo que puede ser la democracia del mañana. Y jugó un gran papel empujando al sistema hacia una apertura democrática, quizá más reducida, quizá más imperfecta de lo que entonces deseábamos, pero que puede ser el primer paso en la construcción del edificio democrático, del que hoy todavía sólo tenemos un andamiaje.

"Si en aquellos días el espíritu unitario se daba entre los grupos políticos, yo creo que hoy puede volver a resurgir a nivel de toda la sociedad española. Esto es lo que representaría la gran revolución democrática de implicar a todo el pueblo en las responsabilidades de su propio futuro.

**T.**—Como fin político esencial, el Partido Carlista se encamina hoy hacia "la construcción de un socialismo autogestionario, federal, pluralista y obrero". Otros partidos marchan en una dirección similar. Entonces, ¿qué espacio político concreto cree que le corresponde al Partido Carlista dentro de las formaciones de izquierda?

**C. H.**—Yo creo que todo partido tiene un espacio político si quiere tenerlo, es cuestión de voluntad, y pue-

de conquistar además parte del espacio político de los otros. El caso del Partido Carlista es el de un partido que, al disponer de una ideología propia (quizá seamos los que más a fondo hemos desarrollado el socialismo autogestionario), puede ser el portavoz de esa ideología, porque —insisto— la hemos formulado de un modo completo. Observo con interés las propuestas parciales de otros partidos, pero me llama la atención el hecho de que prácticamente ninguno de ellos presente —con claridad, de manera concreta y pensada— su opción de sociedad para el futuro. Sin embargo, en los últimos cinco años el Partido Carlista ha formulado su tipo de ideología, como resultado del diálogo interno que durante ese tiempo ha existido en el partido. Con palabras de mi discurso de apertura del actual Congreso, le diría —en resumen— que "el espacio político del Partido Carlista se halla en el terreno de las propuestas de las nuevas concepciones del socialismo de autogestión global".

**T.—Pero esta ideología que hoy defiende y desarrolla el Partido Carlista, ¿viene dada por una ruptura con lo que el carlismo era o por una evolución lógica de la tradición y los principios carlistas?**

**C. H.—**Formulada de una manera u otra, esa ideología está en la trayectoria histórica del carlismo. Fijese, en mil ochocientos cuarenta y ocho, ya hay una declaración del bando liberal diciendo que el Partido Carlista lucha contra la propiedad privada, que quiere que la propiedad sea de todos en común, que eso es comunismo, que significa la destrucción de las bases mismas de los principios de la sociedad... En fin, que describa la actitud del Partido Carlista tal como era y la presentaba precisamente como un peligro. Joaquín Costa describe también el socialismo del Partido Carlista como uno de los más interesantes proyectos socialistas que él haya analizado. Unamuno también... Es decir, hay una serie de autores que en el pasado han contemplado el carlismo con veracidad histórica. Y la imagen actual del carlismo no es diferente de la imagen que ya se podía tener en mil ochocientos cincuenta.

**¿Qué ha sucedido, entonces? Pues que, como la guerra civil había dividido España en dos mitades, al régimen de Franco le interesaba alinear al carlismo al lado del clericalismo y del fascismo. Pero esto fue una deformación del régimen, puesto que nosotros fuimos el único partido del sector nacional que nos negamos a firmar el Decreto de Unificación en mil novecientos treinta y siete, lo que pagamos luego muy caro.**

**T.—¿Y logrará terminar el carlismo con esa imagen de movimiento derechista, ultramontano, clerical, que persiste en muchos sectores de la sociedad española?**

**C. H.—**Las imágenes de este tipo siempre permanecen de algún modo. Ahora bien, si hubiéramos sido ese partido clerical, de derechas, conservador, franquista, etcétera, que algunos quieren ver, habríamos estado superlegalizados hace muchísimo tiempo, yo no habría sido expulsado y los militantes carlistas no se habrían perdido en las cárceles... Yo creo que ha sido el propio régimen franquista el que ha desmentido esa imagen al perseguir al Partido Carlista. Eso está claro pe-



## El IV Congreso del Partido Carlista

Quinientos seis delegados de todas las nacionalidades y regiones del Estado español han participado en el IV Congreso del Partido Carlista, que ha tenido lugar en un Colegio Mayor de las cercanías de Madrid los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre. Dichos delegados —elegidos según un sistema proporcional, lo que daba mayoría al País Vasco, Cataluña y Castilla— representaban a los 25.000 militantes y 140.000 afiliados con que, según fuentes propias, cuenta hoy el Partido Carlista. El Congreso se abrió con un discurso de don Carlos Hugo de Borbón-Parma, jefe de la dinastía y presidente del partido, en el que situó como objetivos esenciales del mismo,

la construcción de "un Partido Carlista capaz de ser instrumento de lucha del carlismo", la definición de "una estrategia posible válida", y la "presentación de la ideología carlista". Las tres principales ponencias discutidas en el Congreso se refieren a la línea ideológica (centrada en el socialismo autogestionario a todos los niveles), la estructura organizativa y las alternativas estratégicas y tácticas; mientras que siete resoluciones —la sindical, de especial relieve— acababan de perfilar la trayectoria renovada del Partido Carlista. (En la foto de Europa Press, don Carlos Hugo en uno de los momentos de su discurso inaugural.) ■

ra cualquier persona que tenga dos dedos de conocimiento político.

"Por otra parte, la imagen de todos los partidos ha sufrido últimamente una gran transformación; piense usted en la imagen "oficial" que tenían algunos partidos de izquierda hace sólo dos años... Todas las imágenes eran deformadas por el prisma del régimen, que presentaba a los partidos como a él le convenía. Y lo que tenemos que reivindicar, precisamente, es que todos los partidos gocen siempre de la libertad de presentar su propia imagen, sin manipulaciones ni deformaciones desde el poder.

**T.—Según todos los observadores, usted ha jugado, personalmente, un papel fundamental en la evolución o transformación del carlismo hacia sus posturas actuales, en la definición de un Partido Carlista integrado en el socialismo...**

**C. H.—**No, lo que ha pasado es que mi postura personal correspondía a lo que había dentro del carlismo. No se pueden pedir peras al olmo, simplemente porque el olmo no puede producir peras. Lo que yo he hecho es sencillamente sacar del carlismo lo que había en su fondo popular, en su fondo de profundo cristianismo —entendido como un servicio a la sociedad—, yo creo que difícilmente se puede ser cristiano y defender al mismo tiempo los principios del capitalismo, participar de su ambición materialista—, en su fondo de vida comunitaria... Entonces, lo que ha habido es una confluencia entre mi pensamiento, mi sentimiento y la visión profundamente arraigada en el pueblo carlista de lo que tenía que ser su ideología. El único mérito que yo haya podido tener en esto es el de expresarlo, y

facilitar así una evolución del poder popular del carlismo frente a unas minorías que existían, que, efectivamente, durante la guerra y después de la guerra, habían influido en la dirección del partido. Unas minorías que procedían del integrismo y que utilizaron el carlismo para protegerse.

"En solitario, yo no habría podido hacer lo más mínimo. Entre otras cosas, porque el presidente del Partido Carlista no es un hombre libre para hacer lo que le dé la gana, sino que está vinculado al partido por un pacto ideológico para defender un cierto ideal. El Partido Carlista no es una fina propiedad de la familia Borbón Parma, sino un grupo de mujeres y hombres entregados a un ideal, al que han vinculado un liderazgo institucional e histórico mediante una práctica democrática de todos los días.

**T.—Al no haber podido participar en las elecciones en igualdad con otros partidos, por no estar aún legalizado, y al no tener —por lo tanto— representación propia en el Parlamento, ¿qué caminos de actuación le quedan al Partido Carlista? ¿Una actividad extraparlamentaria?**

**C. H.—**Si, pero quede claro que política extraparlamentaria no quiere decir política antiparlamentaria... Creo que en una democracia la política tiene que ser vivida en la calle, en el barrio, en la fábrica, en todos los sitios donde el hombre lucha por el interés de la comunidad. De modo que la acción extraparlamentaria quizá sea la más importante de todo partido político, incluso de los parlamentarios, porque va encaminada a politizar a la nación.

"El peligro actual de España —insisto— es que nos quedemos en una

democracia tutelada, en la que el pueblo no se ve implicado porque todos los debates políticos de fondo y todas las decisiones se tomen a nivel de Estados Mayores y fuera del conocimiento del pueblo mismo. Personalmente, creo que debería existir un gran debate público sobre todos los temas que afectan a la vida de la comunidad porque, si no, parece que los problemas son del poder y no del pueblo, y porque tenemos que dar la posibilidad a todo hombre de conocer la realidad y juzgar sobre ella. ¡Basta ya en la vida de España de esta tutela desde el poder, basta ya de tratar a los españoles como si fuesen simples analfabetos o incapaces de comprender sus propios problemas!

"Luego, eso sí, al español se le piden sacrificios, pero antes no se le han explicado todos los motivos, todas las causas que pueden justificarnos, no se le ha implicado en el debate. Hay que terminar con esta incoherencia, que aleja progresivamente al pueblo del poder... En resumen, yo creo que la política esencial es la que está en la calle, y la política parlamentaria tiene que ser el reflejo de ésta, no el monopolio de la misma.

**T.—¿Existe, por último, el peligro de un carlismo de derechas, tradicionalista, que podría encabazar su hermano Sixto Enrique?**

**C. H.—**Yo creo que no existe ningún peligro de este tipo. La ultraderecha ya ha demostrado suficientemente lo que es, y tiene muy poco atractivo en el pueblo español... Mire usted, el problema de España es un problema demasiado serio como para que perdamos el tiempo hablando de estas cosas. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.